



**PROPUESTA DIDÁCTICA SOBRE LA CAZA DE BRUJAS COMO FEMINICIDIO: Documental *A Witch Story* y su explotación didáctica con la guía *¿Por qué nos llaman brujas?***

**Victoria Lozano Domingo, Yolanda Pividal García**

**RESUMEN**

La historiografía tradicional ha destacado de la Edad Moderna sus valores de progreso, ciencia y razón. Sin embargo, apenas se habla de uno de los episodios más relevantes para la historia de las mujeres occidentales, la Gran caza de brujas, que ha sido sistemáticamente silenciada. Este hecho supuso que cientos de miles de mujeres fueran perseguidas y asesinadas bajo la acusación de pactar con el diablo, coincidiendo cronológicamente con el desarrollo del pensamiento racionalista. La única memoria que tenemos de este feminicidio es la del estereotipo que crearon los inquisidores y, que en muchos lugares, se ha convertido en negocio.

**La Campaña por la recuperación de la memoria de las mujeres acusadas de brujería**, iniciada por Silvia Federici en 2019, nació con el objetivo de recuperar la memoria de aquellas mujeres que fueron señaladas y perseguidas con carácter ejemplarizante en el marco de la emergencia del capitalismo, el nacimiento del Estado moderno y el colonialismo.

En un momento en el que la violencia contra las mujeres es cada día más brutal, consideramos que es crucial crear espacios que permitan conocer y comprender este capítulo. Nuestro llamamiento pretende que se promuevan iniciativas para visibilizar este episodio del pasado y su repercusión en el presente. En este contexto, nace el *A Witch Story* (Dir. Yolanda Pividal, 2022), una película documental que aborda Gran caza de brujas de Europa y América colonial y desvelar su conexión con la violencia contra las mujeres en la actualidad. A partir de este trabajo audiovisual un equipo de mujeres ha desarrollado la **guía didáctica *¿Por qué las (nos) llaman brujas?*** (2024) que se pregunta quién escribe la historia y cómo se cuenta, para resignificar/renombrar las narraciones y proponer herramientas que inspiren y permitan acercarse a la caza de brujas desde una mirada feminista.

**Palabras clave: memoria, brujas, feminicidio, feminismo, Federici**



## Introducción

El trabajo que a continuación se presenta pretende explicar una propuesta didáctica que nace a partir del documental *A Witch Story* (Dir. Yolanda Pividal, 2022)<sup>1</sup>. La película ha dado pie a la creación de una guía didáctica llamada *¿Por qué las (nos) llaman brujas?*<sup>2</sup> (varias autoras, 2024). Esta contiene materiales que nos permiten abordar el estudio de la caza de brujas pasada y presente para dignificar la memoria de todas las mujeres que han sido y son asesinadas o perseguidas bajo la acusación de brujería. El artículo que sigue se ha construido mayoritariamente a partir de fragmentos de dicha obra colectiva.

## La Edad Moderna y la caza de brujas histórica

Con el término “caza de brujas” nos referimos a la persecución, hostigamiento, castigo y ejecuciones de cientos de miles de mujeres que se produjo en Europa y sus territorios coloniales durante la Edad Moderna. En *¿Por qué las (nos) llaman brujas?* dedicamos un capítulo<sup>3</sup> completo a explicar la relevancia histórica de este hecho. Así lo explican Sonia Pérez y Lucía de las Casas en el siguiente fragmento de nuestra propuesta didáctica:

“La caza de brujas es una campaña de terror de las autoridades civiles y eclesiásticas de Europa y sus colonias, dirigida principalmente contra las mujeres con el objetivo de someterlas al orden heteropatriarcal. Tuvo su auge en el período que va de los siglos XVI al XVIII, momento de transición del feudalismo al capitalismo. Aunque fue también un fenómeno urbano, tuvo mayor impacto en áreas fronterizas y rurales (boscosas, de montaña, aisladas), donde el control de la población era más difuso para el Estado-nación centralizado en ciernes. Los lugares más afectados fueron Francia, Suiza, Alemania, Países Bajos, Inglaterra, Escocia, Suecia y las Coronas de Castilla y Aragón, así como las colonias en América y África.

---

<sup>1</sup>Para acceder al documental: <https://vimeo.com/ondemand/awitchstory> Si eres docente o quieres organizar una presentación especial ponte en contacto escribiendo a [info@awitchstory.com](mailto:info@awitchstory.com)

<sup>2</sup>Lucía DE LAS CASAS et al.: *¿Por qué las (nos) llaman brujas? Guía para acercarse a la caza de brujas desde una mirada feminista*. Madrid, Campaña por la memoria de las mujeres acusadas de brujería, 2024.

<sup>3</sup>Lucía DE LAS CASAS y Sonia PÉREZ: “Desvelar la historia. La caza de brujas en contexto”. En Lucía DE LAS CASAS et al.: *¿Por qué las (nos) llaman brujas? Guía para acercarse a la caza de brujas desde una mirada feminista*. Madrid, Campaña por la memoria de las mujeres acusadas de brujería, 2024, pp.19-35



La Edad Moderna fue la época de formación del Estado-Nación. Para que el nuevo orden político, económico y social pudiera consolidarse, se necesitaba disciplinar a una serie de sujetos sociales que se oponían al cambio. Estos sujetos eran el campesinado europeo siervo, las poblaciones extraeuropeas colonizadas y el conjunto de las mujeres, sobre todo las campesinas y las de extracción social más baja, rebeldes con respecto a la acumulación primitiva de territorios, recursos y fuerza de trabajo para el mercado del naciente Estado-Nación.

Tradicionalmente se ha considerado que la caza de brujas fue consecuencia de un fenómeno de histeria colectiva propio de la Edad Media. Sin embargo, en realidad se correspondió con un plan perfectamente sistematizado que, por el particular contexto de transición antes expuesto, tuvo su fase más virulenta en la época del Renacimiento, el racionalismo filosófico y la revolución científica. Eruditos hombres de leyes e ilustres representantes del pensamiento filosófico, teológico y económico –como Martín del Río, Pierre de L’Ancre o Jean Bodin entre tantos otros–, fueron instigadores y reguladores lúcidos de la caza de brujas.

Para llevar a cabo esta campaña de terror se hizo uso de todos los recursos existentes. Legislación, lectura pública de sentencias por brujería, discursos políticos y sermones religiosos se pusieron al servicio de ese objetivo común. El invento de la imprenta a mitad del siglo XV fue fundamental para la difusión de los manuales de demonología, de los cuales *Malleus Maleficarum* (Sprenger e Institoris, 1486) para el ámbito europeo y el *Directorium Inquisitorum* (Nicolás Aymerich, 1376) para el hispánico, fueron los más importantes para el disciplinamiento de la población. las iglesias proveyeron el andamiaje metafísico e ideológico para la caza y la instigó durante siglos de campaña misógina, pero dependió de la cooperación del Estado para las ejecuciones, ya que el clero quería evitar la vergüenza del derramamiento de sangre.

A pesar de la trascendencia de la caza de brujas, este sigue siendo un capítulo obviado o apenas tratado, o bien abordado como si de una anécdota folklórica se tratase y no como lo que es realmente: un feminicidio de inmensa magnitud que abarca siglos de historia hasta el momento actual”.



## Iconografía de la bruja

En el segundo capítulo<sup>4</sup> de la guía, la académica Esther Moñivas expone la necesidad de comprender cómo se ha construido la imagen de la bruja. Resulta muy pertinente investigar y reflexionar este proceso teniendo en cuenta que todavía hoy el término se emplea para denostar a las mujeres y para representar la maldad. En el fragmento que se muestra a continuación, la autora hace un recorrido a través de su iconografía:

“En la Edad Media, las brujas en muchos casos eran representadas como mujeres ancianas, solitarias y con habilidades mágicas. Estas imágenes se inspiraban en tradiciones folclóricas que el cristianismo denominó *paganas* y en formas de representación de rituales ancestrales que habían pervivido durante la antigüedad clásica grecorromana, cuyas capas de significado se habían fusionado hasta hacerse indiferenciables. A partir del siglo V, con la caída del Imperio romano y la consolidación del cristianismo, la imaginería femenina vinculada a diosas como Hécate, Ishtar, Astarté, la Artemisa de Éfeso, las versiones originales de Afrodita, etc. fue tiñéndose cada vez más de una percepción negativa sustentada tanto por las bases de la cultura patriarcal como por el desafío que el mantenimiento de cultos y ritos ancestrales planteaba para el sistema cultural emergente. Las ilustraciones medievales muestran a mujeres de edad avanzada realizando rituales en solitario. Este tipo de representaciones lograron transformar la percepción de lo que habían sido saberes ancestrales y prácticas culturalmente aceptadas vinculadas a la tierra, al conocimiento de las plantas o a la fecundidad, para situarlas en el territorio de “lo desconocido”, lo “no convencional” y por extensión, “lo peligroso”.

Durante el Renacimiento, la iconografía de las brujas se intensificó mucho bajo la creciente obsesión por el ocultismo y lo demoníaco. Junto a ello, la demanda de imágenes eróticas constituía un campo en el que esta temática venía ofreciendo posibilidades muy imaginativas desde la antigüedad clásica, y que ahora el humanismo reactivaba junto a la publicación de las *Metamorfosis* de Ovidio. Las representaciones artísticas se volvieron más detalladas y a

---

<sup>4</sup>Esther MOÑIVAS MAYOR: “Deconstruir la iconografía de la *bruja*”. En Lucia DE LAS CASAS et al.: *¿Por qué las (nos) llaman brujas? Guía para acercarse a la caza de brujas desde una mirada feminista*. Madrid, Campaña por la memoria de las mujeres acusadas de brujería, 2024, pp.37-46



menudo incluían escenas como pactos con el diablo, vuelos en escobas y reuniones nocturnas conocidas como aquelarres. Estas imágenes reflejaban el clima de desestabilización política, temores religiosos y lucha de la Iglesia católica contra aquello que en este periodo se consideraba herejía.

Durante la caza de brujas en el siglo XVII la imagen de la bruja se convirtió en una poderosa herramienta de propaganda política y religiosa. Las ilustraciones de este periodo exageraron notablemente los estereotipos de mujeres malévolas y peligrosas a fin de alimentar el miedo colectivo y, sobre todo, justificar la persecución, matanza y tortura masiva de mujeres. No obstante, estas representaciones siguieron coexistiendo con otras de carácter netamente erótico, cómico e incluso de figuras femeninas heroicas (Roper, 2012). La conexión entre la brujería y la feminidad desafiante difundida a través de programas iconográficos en las artes plásticas y visuales consiguió en cualquier caso facilitar la opresión y sumisión de las mujeres.

En el siglo XIX el Romanticismo trajo consigo una reinterpretación de la brujería en el arte. Las imágenes de las brujas dejaron de representar exclusivamente a mujeres malévolas y se experimentó cierta recuperación de imágenes de mujeres místicas y poderosas que contribuyeron a actualizar arquetipos supervivientes de la antigüedad clásica y preclásica. La iconografía se volvió más enigmática, reflejando una mayor ambigüedad en los significados y una fascinación cultural hacia lo misterioso y lo esotérico que ha tenido continuidad hasta el día de hoy.

Artistas como Alberto Durero, Hans Baldung Grien y Francisco de Goya trabajaron a lo largo de su obra de manera intensa con la iconografía de la bruja. Es interesante recordar que la gran mayoría de artistas que participaron durante los siglos XV y XVI en la definición de la iconografía de la bruja fueron hombres, lo cual no significa que las imágenes no pudieran recibir lecturas muy diferentes por hombres y por mujeres.

En el siglo XX un significativo número de artistas feministas y revisionistas ha contribuido a realizar una reinterpretación de la imagen de la bruja, pese a seguir ésta fuertemente condicionada por la tradición cultural que acarrea. Al mismo tiempo que se ha producido una explotación comercial sin precedentes de esta imagen, se ha evidenciado el rechazo de una parte amplia de la sociedad hacia los valores negativos heredados en este estereotipo, y se han



ensayado nuevas fórmulas iconográficas de reconexión de *la brujería* con la naturaleza, la liberación de la mujer y la espiritualidad.

Actualmente la imagen de la bruja resulta al mismo tiempo perfectamente reconocible y tremendamente paradójica, conviviendo en tensión –aunque de manera no suficientemente consciente por parte de la sociedad que hace uso de estas imágenes– los valores difundidos en la Edad Moderna, las nuevas estrategias visuales de empoderamiento de las mujeres y el reclamo de la imagen de la bruja como símbolo de resistencia y liberación. Mientras tanto, estrategias muy similares a las que lograron la sumisión de la mujer en periodos históricos pasados, han logrado mutar y colarse en los medios de comunicación y las redes sociales de una sociedad hipervisual”.

### **La caza de brujas en la actualidad.**

En el capítulo 3 de *¿Por qué las (nos) llaman brujas?*<sup>5</sup>, Victoria Lozano explica que la caza de brujas no es un hecho solo del pasado:

“Hoy seguimos asistiendo a la persecución, asesinato y hostigamiento de miles de mujeres en países de todo el mundo con la connivencia de los gobiernos de aquellos estados en los que se producen. Quienes investigan la caza de brujas de los siglos XVI y XVII se resisten a equiparar aquella persecución con la que se vive en nuestros días por la diferencia de sus contextos. Sin embargo, sí señalan muchos paralelismos entre ambas cazas de brujas. La nueva persecución, igual que la de los siglos XVI y XVII, es parte de una guerra mucho más amplia contra las mujeres

(...)De la misma manera que la caza de brujas de la Edad Moderna no respondió a un único factor, el resurgir de la caza de brujas tiene también hoy un carácter multicausal. En los siglos XVI y XVII, los cercamientos de tierras y el conflicto por la propiedad fueron factores determinantes junto con la instauración de discursos religiosos y la colaboración de los poderes civiles de los recién creados estados modernos. En la actualidad, el conflicto por la tierra, las políticas económicas que ponen en marcha los diferentes estados (y otros

---

<sup>5</sup> Victoria LOZANO DOMINGO: “¿Quiénes son las brujas hoy?”. En Lucia DE LAS CASAS et al.: *¿Por qué las (nos) llaman brujas? Guía para acercarse a la caza de brujas desde una mirada feminista*. Madrid, Campaña por la memoria de las mujeres acusadas de brujería, 2024, pp.53-61



organismos supranacionales), junto con la religión y la connivencia estatal también se revelan como elementos centrales de la caza de brujas.

El resurgimiento de la caza de brujas experimentado durante la década de 1980 coincide en una serie de países con la implementación de los Programas de Ajuste Estructural (PAE). Puestos en marcha por el Fondo Monetario Internacional y por el Banco Mundial, estos programas constituyen un conjunto de medidas de política económica basadas en la austeridad y en la liberalización de la economía con el objetivo de posibilitar supuestamente el saneamiento financiero y un futuro crecimiento económico de dichos países. Estas condiciones son impuestas por ambos organismos supranacionales para ayudar a combatir la deuda externa de aquellos países que la han contraído. A los PAE se sometieron más de noventa países del Sur global durante las dos últimas décadas del siglo XX. Desde su puesta en marcha muchas voces críticas denunciaron los terribles efectos económicos y sociales que los acompañaban, ya que conllevaron un crecimiento del desempleo y una devaluación de la moneda, haciendo igualmente que los productos más básicos se volvieran inaccesibles. Según Silvia Federici, la globalización económica, la consiguiente explotación de los territorios, las nuevas formas de colonialismo y estos planes estructurales, han creado el caldo de cultivo para que proliferen las acusaciones recientes de brujería.

La liberalización de la economía que estos planes trajeron consigo supusieron la desaparición de la subvención estatal a servicios básicos como la educación, la salud o el transporte públicos. El resultado de estas medidas es la desestabilización y debilitamiento de las comunidades de estos países. Las condiciones que estas políticas económicas imponen dejan a millones de personas de diferentes países sin la posibilidad de mantener a sus familias ni emprender planes futuros porque la supervivencia no está garantizada.

(...) El conjunto de estas condiciones contribuye a crear un clima de desconfianza y recelo mutuo en el que muchas personas llegan a creer que la situación es el resultado de fuerzas maléficas y poderes extraordinarios que actúan a través de las mujeres, a quienes acusan de “brujas”. El incremento de la mortalidad y la enfermedad se interpretan como el resultado de fuerzas demoníacas. A esto se suma que líderes espirituales, que afirman conocer la solución a estos problemas, llevan a cabo acciones que incluyen violaciones rituales, mutilaciones y sustracciones de órganos con los que se trafica. La necesidad, la enfermedad y la muerte a las que tienen que enfrentarse estas comunidades crean un clima de miedo, confusión,



incertidumbre e inseguridad que hace que se recurra a la narrativa de la brujería. De esta manera, se estigmatiza a la parte más vulnerable de la comunidad mediante señalamientos y acusaciones.

(...) Hoy, igual que en la caza de brujas de la Edad Moderna, está teniendo lugar un ataque generalizado a las mujeres en un momento en el que su posición social ha perdido valor. Las acusaciones de brujería aparecen como consecuencia de la pauperización de la población, la destrucción de los bienes comunes, el recrudescimiento de los valores patriarcales, las privatizaciones forzosas y el auge de los fundamentalismos religiosos que se han visto reforzados con la globalización y la implementación de los PAE.

Las últimas décadas, marcadas por el neoliberalismo y por una tendencia al autoritarismo de las formas de gobierno, han intensificado la violencia contra las mujeres. El capitalismo consolidado mediante la explotación colonial que inició la modernidad se revela ahora en las nuevas guerras contra las mujeres y arruina la sociedad al mismo tiempo que sus cuerpos, los territorios y valores que defienden. La caza de brujas es una persecución contra el cuerpo de las mujeres, de las campesinas y de las activistas; una herramienta de disciplinamiento que, como ya sucedió en la caza de brujas de la Edad Moderna, se hace extensivo a toda la sociedad. Como concluye Silvia Federici<sup>6</sup>: “solo si mantenemos viva esta memoria podremos evitar que sea puesta en nuestra contra”. Para indagar en nuestra memoria y poner sobre la mesa las persecuciones de mujeres por brujas hoy nació la Campaña por la recuperación de la memoria de las mujeres acusadas de brujería”.

### **La memoria de las mujeres acusadas de brujería.**

La necesidad de dignificar la memoria de aquellas mujeres acusadas de brujería en la Edad Moderna y de denunciar los feminicidios actuales bajo la misma acusación, llevaron a Silvia Federici, tras escribir su trabajo *Calibán y la bruja*<sup>7</sup> a iniciar una campaña para la recuperación de la memoria de todas ellas.

En su prólogo a *¿Por qué las (nos) llaman brujas?*, Federici explica el origen e importancia de la misma:

---

<sup>6</sup> Silvia FEDERICI: *Brujas, caza de brujas y mujeres*. Madrid. Traficantes de sueños, 2021.

<sup>7</sup> Silvia FEDERICI: *Calibán y la bruja*. Madrid. Traficantes de sueños, 2017.





“Así nació nuestro proyecto, **Campaña por la memoria de las mujeres acusadas de brujería**, que ahora atrae a mujeres no solo de España sino de un número creciente de países en Europa, América y Asia. A solo unos años desde nuestro primer encuentro internacional en 2019, la importancia de este proyecto ya es evidente. Hemos aprendido que es una experiencia transformadora descubrir en los archivos de algunos juicios, que en esas mismas plazas por donde caminamos diariamente se quemaron mujeres por hacer supuestos pactos con el diablo y planear el exterminio de su vecindad. ¿Quiénes eran estas mujeres? ¿Por qué generaban tanto miedo entre quienes tenían poder? ¿Cómo impactó su persecución en las mujeres de su época? ¿Cómo se relaciona esto con la violencia hacia las mujeres en la actualidad?

Estas preguntas se han traducido ahora en proyectos de investigación, nuevos materiales para las escuelas, así como en nuevos cuestionamientos de prácticas sociales y culturales. Mujeres de Italia, por ejemplo, han denunciado la "quema de la anciana"; un ritual misógino llevado a cabo en varias ciudades del norte y sur el día 6 de enero como bienvenida al año nuevo. Junto con Alice Marham-Cantor, yo misma he hecho divulgación sobre la caza de brujas contemporánea en el sur global y el papel de las sectas evangélicas en el proceso de comercialización de la vida y la propagación de la persecución a las mujeres en varias regiones del mundo.

La película de Yolanda Pividal, *A Witch Story* es una contribución importante dentro de esta ola de proyectos que buscan hacer memoria.

(...) De esta manera, *A Witch Story* cumple tres objetivos cruciales para nuestra lucha contra todas las formas de feminicidio y para identificar las condiciones sociales y políticas detrás de la caza de brujas. En primer lugar, desmitifica la figura de la “bruja”, mostrando con detalles históricos concretos cómo es el proceso que lleva a una acusación de brujería. En segundo lugar, denuncia la especulación comercial obscena que se hace de esta cruel persecución. En tercer lugar, demuestra que, contrariamente a la creencia popular, la caza de brujas no es algo del pasado. Revela cómo las mujeres continúan estando en peligro de ser acusadas por este motivo y que, al igual que en los siglos XVI o XVII, poderosas fuerzas están alimentando este proceso que necesitamos desenmascarar y llevar a juicio”.



### **Documental *A Witch Story*: una urgencia y una necesidad**

*Alice era apenas una adolescente cuando descubrió algo que cambió su vida para siempre: el hecho de ser descendiente directa de Martha Allen Carrier, una mujer ahorcada por brujería durante los Juicios de Salem en la América colonial de 1692.*

*A los 24 años, y tras casi una década de rastrear archivos y recopilar cientos de notas sobre la caza de brujas, Alice está lista para compartir sus descubrimientos en un libro. Pero antes de cerrar la historia, necesita atar algunos cabos, lo que la lleva a viajar a la ciudad estadounidense de Salem en Massachusetts y enfrentarse al hecho de que, para millones de personas en todo el mundo, lo que ocurrió allí aún no ha terminado.*

*A Witch Story se plantea el desafío de deconstruir, desde una lente feminista, uno de los relatos “de brujas” más arraigados en la cultura popular (los juicios de Salem) para llegar a uno de los episodios más invisibilizados de nuestra historia: la llamada gran caza de brujas de Europa y la América colonial. Un trabajo narrativo y visual que busca explorar la conexión del que fue el mayor feminicidio de la historia de occidente con la violencia y persecución contra las mujeres en la actualidad.*

*Es una propuesta a caballo entre el ensayo visual, el documental histórico y el true crime. Un relato de tintes poéticos con una cuidada fotografía, secuencias de arte efímero, lectura de textos históricos filmados en tiempo real y una banda sonora original envolvente para trazar un viaje desde lo íntimo a lo universal. En el camino, deconstruye la iconografía centenaria que sirvió para crear la figura de la “bruja” mientras entrelaza la búsqueda personal de Alice con el testimonio de la académica feminista Silvia Federici y el trabajo performativo de la artista española Esther Musgo.*

El documental *A Witch Story* es la razón que dio lugar al nacimiento de la guía didáctica que aquí se presenta y, en la actualidad, es un proyecto central de la campaña por la recuperación de la memoria de las mujeres acusadas de brujería. En el libro se presenta un capítulo completo que nos acerca a la película de la mano de la directora Yolanda Pividal, y también de una de las protagonistas y co-guionista, Alice Markham-Cantor. También en él, explica su participación Esther Moñivas que, conocida como Esther Musgo, ha sido la artista que ha asumido el reto de articular una nueva iconografía visual ligada a la figura de la bruja que no recurriera a las imágenes de los siglos XVIII y XIX. Participan además en este capítulo Ruth Somalo (productora), Mauri Corretjé (producción y composición de la banda sonora original)



y Amanda Fernández (Alma de Tüz) en la composición e interpretación de la pieza musical final de la película.

Las palabras que su directora aporta a la guía explican bien el origen y horizontes de este documental:

“Más de treinta años después de aquellas tardes de verano en el pueblo, llegó a mis manos *Calibán y la bruja* de Silvia Federici. Mientras leía, y desde la primera hasta la última página, no pude dejar de pensar en mi abuela. Por fin empecé a intuir de dónde venía y cómo se había construido su percepción del lugar que la mujer ocupaba en el mundo. Podía trazar una línea imaginaria que iba desde esas tardes en un corral manchego hasta algún púlpito de piedra cuatro siglos atrás, para volver al siglo XXI, a las calles de Madrid abarrotadas de gritos y pancartas un 8 de marzo. En esos días comencé a navegar la web con la esperanza de encontrar cientos de artículos académicos y grandes titulares sobre el descubrimiento de “la verdad” que se ocultaba tras esos personajes rodeados de leyenda y esoterismo; sobre la conexión de ese gran feminicidio con nuestra forma de entender el papel social de las mujeres hoy. Mi búsqueda fue en vano más allá de algunos textos clave -pero minoritarios- como el de Bárbara Ehrenreich y Deirdre English<sup>8</sup> y el libro de Silvia Federici. Y por supuesto, no encontré absolutamente nada en los libros de texto utilizados en las escuelas. Entre el estupor y el enfado, y siempre con el recuerdo de mi abuela, me prometí a mí misma hacer algo. Como narradora audiovisual, el qué y el por qué los tenía claros. Sólo era cuestión de encontrar “con quién” y “cómo”.

(...) *A Witch Story* nace así de una urgencia y de una necesidad. Por un lado, la urgencia de examinar las narrativas que se han construido a lo largo de siglos respecto a las mujeres –relatos e imaginarios que aún perduran y que contribuyen a la persecución de miles de mujeres hoy–. Por otro, la necesidad de expresar un descubrimiento personal y colectivo de forma creativa, a través del tejido de imágenes y sonidos”.

Por su parte, Alice Markham-Cantor, descendiente de una de las mujeres asesinadas en los juicios de Salem, explica: “No siempre he sabido que teníamos una bruja en la familia. Fue a mis trece años, tras conocer los resultados de una investigación genealógica llevada a cabo

---

<sup>8</sup> La misma Silvia Federici ha reconocido en su propio trabajo la influencia del texto académico de Bárbara Ehrenreich y Deirdre English (1972), *Witches, Midwives and Nurses: A History of Women Healers*. The Feminist Press.



por mi tío, cuando descubrí la existencia de Martha. Quedé fascinada con su historia. En los Estados Unidos, la caza de brujas de Salem se ha contado una y otra vez durante los últimos trescientos años, quedando fuertemente arraigada en el imaginario popular. Sin embargo, son muchas las preguntas sin respuesta en torno a esta historia: ¿Cuáles fueron las verdaderas motivaciones sociales y políticas detrás de lo que se ha considerado como un episodio de “histeria colectiva”? ¿En qué contexto histórico se enmarca la ejecución de estas mujeres? ¿Por qué las mataron? ¿Y por qué Martha Carrier fue una de ellas?

Este proceso de búsqueda para descubrir la verdad sobre la muerte de Martha me llevó a un episodio menos conocido y aún más sangriento: la gran caza de brujas en Europa, en la que más de 50.000 personas, en su mayoría mujeres, fueron ejecutadas entre los siglos XVI y XVIII. En palabras de la autora Silvia Federici, el fenómeno de la caza de brujas que se inicia con el final de la Edad Media y el comienzo de la Edad Moderna "fue crucial para definir la posición social de las mujeres en el mundo capitalista en desarrollo". Un episodio fundamental en la historia occidental que, sin embargo, ha sido en gran medida borrado de la memoria colectiva, ignorado por los libros de texto y ocultado detrás de cuentos fantásticos, de sombreros puntiagudos y escobas. En otros muchos casos ha sido convertido en una atracción turística con negocios millonarios que prosperan en los mismos lugares donde en su día estuvieron las hogueras y las horcas.

Pero mis cerca de diez años de investigación también me han desvelado otra realidad desgarradora: las cazas de brujas, lejos de ser un vestigio del pasado o una expresión metafórica utilizada por políticos, siguen estando muy presentes. En los últimos veinte años alrededor del mundo, más de 20.000 personas han sufrido violencia tras ser acusadas de brujería. Esto se traduce en un promedio de más de dos personas por día. Estas persecuciones a personas acusadas de brujería se están dando principalmente en el Sur Global, en países que han sufrido la colonización, extracción de recursos por parte de grandes corporaciones y las actividades de misioneros pentecostales y evangélicos. La idea es clara: Salem aún no ha terminado.

Comencé a investigar la historia de Martha porque quería saber cómo había muerto, pero cuanto más profundizaba, más quería saber cómo había vivido. ¿Quién había sido cuando no era una “bruja”, sino simplemente una mujer? Cada una de las personas ejecutadas durante la



caza de brujas era *alguien* con una historia que va mucho más allá de los estereotipos, los mitos o la magia. Todavía queda mucho por hacer para desenterrar todos esos relatos de vida que pertenecen a aquellas personas que ya no están; también para preservar las historias de hoy y asegurarnos así de que ni unas ni otras se desvanezcan en el olvido”.

Por su parte, la artista visual y performativa Esther Musgo cuenta:

“La directora Yolanda Pividal me propuso colaborar con ella en el reto de articular una nueva narrativa visual que no recurriera a las mismas imágenes de los siglos XVIII y XIX para hablar sobre las “brujas” de Salem. Teniendo en cuenta que los ilustradores de los juicios de Salem que podíamos encontrar en los archivos no habían estado presentes en ellos y se habían limitado a crear una iconografía apoyándose en los textos e imitando la estética del tipo de grabados que se hacían para ilustrar estos procesos, consideramos que nosotras teníamos sobradamente la misma licencia para crear nuevas imágenes adaptadas a nuestros objetivos. Nacen así dibujos que nos permiten imaginar a Martha Carrier como madre, como esposa, como mujer vinculada a una tierra, como persona que reflexiona sobre los sucesos coetáneos, como víctima de una acusación y de una persecución. Junto a ella me permití también imaginar a Bridget Bishop, Tituba, Sarah Good y Sarah Osborne apoyándome en claves de sus descripciones, e intentando traerlas al modelo de mujer que serían en el siglo XXI para facilitar la identificación. Imaginé también los perfiles de otras mujeres puritanas sin nombre que debieron vivir aterrorizadas.

Ante el requisito que yo misma establecí de no dibujar varones en este proyecto, para las imágenes de los juicios tuve que utilizar imágenes de archivo. Decidimos imprimir una selección y recorté manualmente algunas, combinándolas con distintas técnicas de dibujo, fragmentos impresos del guión de la película y trozos de los rostros de Alice Markham-Cantor y Silvia Federici. Así, fui tejiendo de manera intuitiva conexiones y miradas, dejándome guiar en parte por la serendipia y las conexiones de todos los materiales que disponía en el suelo a mi alrededor. En este sentido, vale la pena señalar el valor que han tenido la materialidad y los procesos artesanales durante todo el proceso de generación de imágenes, contrarrestando intencionadamente la intangibilidad de la visualidad digital. Hilos de lana roja, cuerdas, cera, papel Kraft y fragmentos de otros papeles, tierra, plantas, carboncillos, sangre menstrual, alfileres y un almirez acompañaron el proceso de dibujo y el collage de fragmentos”.



*A Witch Story* tuvo su pre-estreno en el Museo Reina Sofía<sup>9</sup> durante la celebración del II Encuentro feminista internacional sobre la caza de brujas<sup>10</sup> en octubre de 2022. A esta presentación especial, que estuvo acompañada de la performance *Vosotras Raíces* del grupo Tiamat dirigida por Esther Musgo, le siguió un estreno mundial en el prestigioso festival de cine documental *DOC NYC* de Nueva York en noviembre de 2022. A partir de ahí, *A Witch Story* ha pasado por otros festivales de los Estados Unidos y España, como el *Milwaukee Film Festival* o el Festival de cine documental *Alcances* de Cádiz, donde fue reconocido con el premio del público al mejor documental y el premio a la mejor cineasta del festival por la Asociación de mujeres cineastas y de medios audiovisuales (CIMA). La presencia en el circuito de festivales ha ayudado a dar a conocer la película y a que algunos medios de comunicación se fijen en ella. Sin embargo, más allá de la gran pantalla, el objetivo principal del documental ha sido convertirse en una herramienta para reevaluar las persecuciones históricas a mujeres y para dar a conocer las persecuciones actuales. Todo ello, a través de una perspectiva feminista que contribuya al cambio cultural en torno a esa figura que conocemos como la “bruja”. Se trata, pues, de una obra creativa destinada a inspirar debates y reflexiones sobre cómo las estructuras patriarcales, los estereotipos y las narrativas desarrolladas durante la caza de brujas históricas resuenan en la persecución de mujeres, personas LGBTIQ+, inmigrantes indocumentados y grupos marginados en la actualidad.

Siguiendo este camino de intenciones, la campaña de impacto de *A Witch Story* se basa en sesiones multidisciplinarias que incluyen la proyección de la película, coloquio con el equipo creativo, mesas redondas con conferenciantes tales como historiadoras y activistas de derechos humanos, una instalación de vídeo inmersiva, la exhibición de las obras creadas por Esther Musgo, la colaboración con artistas locales para la realización de talleres, actuaciones y exposiciones que desafíen la iconografía y el arquetipo de la bruja, y por supuesto, la elaboración y lectura de esta guía<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Es posible consultar la sesión de coloquio y performance que acompañaron a la presentación del work-in-progress de la película aquí: <https://www.museoreinasofia.es/multimedia/paradigma-salem>

<sup>10</sup> se puede visitar el programa y contenidos del encuentro aquí: <http://memoriadelasbrujas.net/en/ii-encuentro-feminista-internacional-sobre-la-caza-de-brujas/>

<sup>11</sup> Para acceder al documental: <https://vimeo.com/ondemand/awitchstory> Si eres docente o quieres organizar una presentación especial ponte en contacto escribiendo a [info@awitchstory.com](mailto:info@awitchstory.com)



**PRESENTACIÓN  
WORK-IN-PROGRESS**

**Cuándo:**  
Sábado 29 octubre a las 11:00

**Dónde:**  
Museo Nacional Reina Sofía  
Auditorio 400

Coloquio posterior con Yolanda Pividal, Silvia Federici, Alice Markham y Esther Musgo

Evento enmarcado en el II Encuentro feminista Internacional sobre la caza de brujas: [memoriadelasbrujas.net](http://memoriadelasbrujas.net)

**www.awitchstory.com**

**A WITCH STORY**  
UN DOCUMENTAL DE YOLANDA PIVIDAL  
CON SILVIA FEDERICI Y ALICE MARKHAM-GANTOR

### ***A Witch Story*: guía didáctica. Objetivos y utilidades**

La última parte de esta guía didáctica trata de abordar propuestas para debatir, para construir y deconstruir y propuestas para actuar.

Desde el inicio de la campaña, han sido muchas docentes y personas de la educación no formal las que nos han solicitado materiales para empezar a trabajar la caza de brujas en sus aulas. En esta obra, hemos pretendido dar respuesta a esas demandas. Por un lado, la guía ofrece información sobre la caza de brujas histórica que pretende ser resumida y divulgativa aunque apoyada en trabajos académicos. Por otro lado, se ponen a disposición una serie de propuestas para debatir, para construir conocimiento y deconstruir juicios previos, y propuestas para actuar que tienen todo lo expuesto como centro de las actividades. Así se recoge en la nota de las autoras que inicia el libro:



“Más allá de acompañar, contextualizar y proponer acciones que complementen el visionado del documental *A Witch Story*, esta guía debe entenderse como una semilla que nos invita a profundizar, investigar y actuar por nuestra cuenta para trazar el hilo que une el mayor y más invisibilizado feminicidio de la historia de occidente, con la violencia contra la mujer y otros colectivos hoy discriminados.

En sus páginas encontrarás una introducción a la caza de brujas histórica y su legado en la actualidad escrita por la académica feminista Silvia Federici, autora del aclamado libro *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva* (Traficantes de sueños, 2004), trabajo que ha marcado a toda una generación de mujeres incluidas las autoras de esta guía. A este breve texto le siguen cuatro capítulos. El primero nos acerca al contexto y las causas del fenómeno histórico conocido como la Gran caza de brujas de Europa. El segundo realiza un recorrido, a lo largo de más de 400 años por la iconografía de la “bruja” y reflexiona sobre la manera en que esta persiste. El tercero revela quiénes son las “brujas” actualmente y cómo continúa su persecución en el tiempo presente. El cuarto aporta claves sobre el proceso creativo del documental *A Witch Story* y pone el foco en unos de los episodios de caza de brujas más populares de la historia occidental: los llamados *Juicios de Salem* en la América colonial de 1692.

Cada uno de estos capítulos propone bibliografía y otros recursos complementarios, así como una serie de reflexiones y actividades que aspiran a cubrir un amplio rango de edades e intereses. Las palabras señaladas en negrita y con un asterisco en cada capítulo forman parte de un glosario final que puedes consultar si tienes dudas sobre su significado. Además, intercaladas con el texto, encontrarás imágenes intervenidas y creadas por la artista Esther Musgo durante el proceso de creación del documental; una propuesta artística que no sólo busca generar un impacto visual inmediato en el espectador, sino también dignificar y resignificar a partir de una iconografía única y propia.

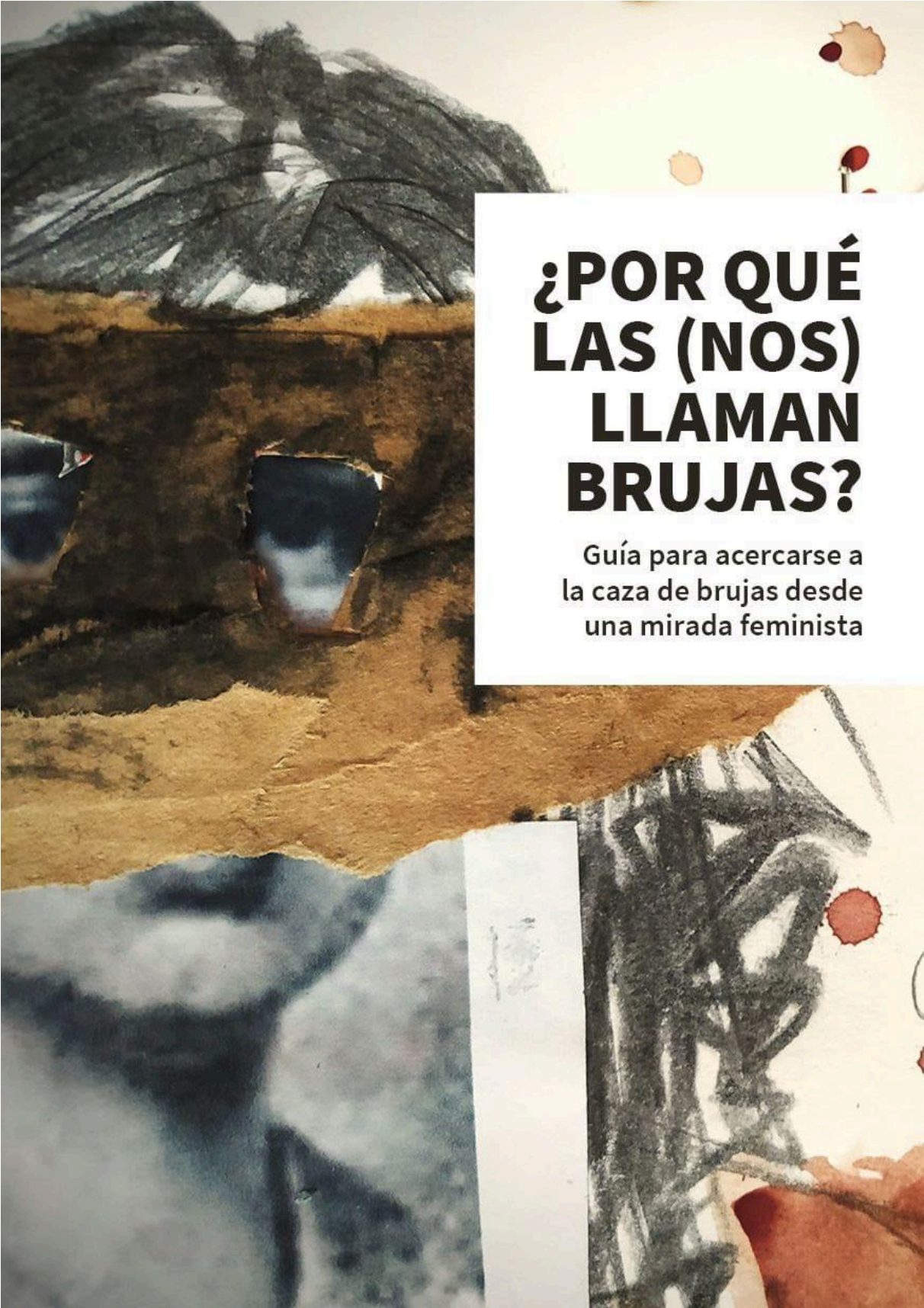
En conjunto, *¿Por qué las (nos) llaman brujas? Guía para acercarse a la caza de brujas desde una mirada feminista* ofrece una visión crítica con perspectiva histórica hacia la gravedad de los hechos que llevaron a la creación de la figura de la “bruja”, pero sobre todo a su silenciamiento y a su distorsión con el objetivo de que una parte de la sociedad asuma el feminicidio y la persecución a la mujer como un episodio anecdótico del pasado que no tiene continuidad con lo que sucede a día de hoy”.



I CONGRESO INTERNACIONAL  
HISTORIA CON  
MEMORIA EN LA  
EDUCACIÓN



I NAZIOARTEKO KONGRESUA  
MEMORIA  
DUEN HISTORIA  
HEZKUNTZAN



# ¿POR QUÉ LAS (NOS) LLAMAN BRUJAS?

Guía para acercarse a  
la caza de brujas desde  
una mirada feminista

I CONGRESO INTERNACIONAL  
**HISTORIA CON  
MEMORIA EN LA  
EDUCACIÓN**



I NAZIOARTEKO KONGRESUA  
**MEMORIA  
DUEN HISTORIA  
HEZKUNTZAN**